

Plaza pública

► *Alianza Nacional Campesina*

► *Nuevo Pacto de Ocampo*

Miguel Angel Granados Chapa

El 7 de junio se constituyó la Alianza Nacional Campesina, integrada por la Confederación Nacional Campesina, la Central Campesina Independiente, la Unión General de Obreros y Campesinos de México Jacinto López y el Consejo Agrarista Mexicano. Aunque se diga lo contrario, es sólo una redición disminuida, si bien no corregida, del Pacto de Ocampo, suscrito por esas mismas organizaciones a influjo del presidente Echeverría la Nochebuena de 1974.

Entonces participó también en la unificación de agrupaciones de hombres del campo la Confederación Nacional de la Pequeña Propiedad Agrícola y Ganadera. Ahora no. El que no se le incluya ahora puede resultar un dato significativo. La Federación Nacional de Jornaleros Agrícolas es uno de los doce organismos que se adhieron al nacer a la Alianza Nacional Campesina, y agrupa a los asalariados que trabajan para los empresarios agrícolas. ¿Eso explica suficientemente el que se haya excluido a la CNPP? Quizá no. Ya desde siempre la CNC afilia ligas de comunidades agrarias y sindicatos campesinos, y sin embargo tuvo épocas en que anduvo del brazo y por el campo con la asociación de los patronos rurales. Si la Alianza actual servirá para trasladar al agro la política gubernamental de tratar sólo o preferentemente con las cámaras y confederaciones de empresarios creadas por la ley y no con sus órganos políticos, es algo que habrá de verse en el desarrollo de la nueva forma de actuación de las centrales campesinas, aunque la CNPP ha informado que es ella la que no se adhiere al nuevo pacto porque éste propugna la reforma al 27 constitucional, para derogar el amparo agrario.

A la muerte del líder cenecista Alfredo Bonfil, su remplazante Celestino Salcedo recibió la encomienda de crear en 1973 el Congreso Permanente Agrario, que dio paso al año siguiente al pacto de Ocampo. Era manifiesta la manipulación del nuevo órgano por el presidente Echeverría y por el entonces jefe del Departamento de Asuntos Agrarios y Colonización, Augusto Gómez Villanueva, hoy embajador en Nicaragua. Las ganas electorales, vinculadas a la sucesión presidencial, que éste difícilmente podía contener y que recibieron aliento presidencial al ser creada la Secretaría de la Reforma Agraria precisamente en el año de la sucesión, explican el carácter efímero del Pacto, que murió sin que nadie le extendiera certificado de defunción.

También contó en el proceso de disolución del Pacto (proceso por lo demás nada difícil, ni necesitado de fuertes ácidos, porque la materia a diluir casi era inexistente) la política de reconciliación con los empresarios agrícolas en particular y la iniciativa privada en general que inició el presidente López Portillo. Para restañar las heridas de la inopinada expropiación de última hora (noviembre de 1976) en Sonora y Sinaloa, se hacía preciso no sólo pagar cuanto antes las indemnizaciones como con generosidad se hizo, sino también dismantelar el aparato que para ése y otros fines había sido operado tan eficazmente por Echeverría y sus falsos apóstoles campesinos.

Si fue así de incierta, frágil y efímera la vida del Pacto de Ocampo, no es posible formular mejores augurios a la Alianza Nacional Campesina. La CNC, su principal columna, está debilitada por sus males estructurales, su deficiente liderazgo regional y la situación económica y política, que como nunca la margina de las decisiones públicas, así como por la inclinación ideológica antipopulista del gobierno. Aunque la CCI haya ascendido de rango, puesto que su líder no es ya diputado sino senador, en esa sola circunstancia puede cifrar su progreso. Y no es preciso decir nada del Consejo Agrarista Mexicano. Las truhanerías de su eterno líder (lo ha sido desde que el CAM fue constituido el 13 de septiembre de 1970) Humberto Serrano, son tema de columnas policiacas, no de ésta dedicada al examen de acontecimientos políticos.

Por lo demás, no ha sido elegante por parte de Víctor, Cervera Pacheco dejar esta atadura a su sucesor, de próxima aparición en escena. Ni que el asunto hubiera sido tan apremiante.